

cuidado, que de Predicar: y donde fuerdes recibidos, descansad, y goçad del fruto que hicierdes; mirad que aveis de tener muchas tribulaciones (como les dijo en otra ocasion) pero conozca el Mundo, que sois mios, y que Yo os embio.

Esto mismo, es lo que en esta ocasion les amonesta este Padre piadoso, à su pequenuela Grei, à imitacion de ese mismo Christo nuestro Señor, que hablando con los Suios les dice: No querais temer pequenuela Grei; porque à tenido por bien vuestro Celestial Padre, de daros el Reino. Dios que os à escogido para esta Indiana Predicacion, à tenido por bien de daros estos Reinos, dejando à otros muchos, que pudiera escoger, y pues es vuestra la Conquista Espiritual destas Almas, sabedlo estimar, y agradecer, y dar à Dios las gracias: y vivid entre esa Gente, donde os embio, con tan limpia, è inculpable vida, que en ella conozcan todos, que sois hechura sua, y Ministros salidos de su Casa.

Ya para esta ocasion, se avia informado de las Provincias, que eran mas principales, por esta Comarca, en contorno de veinte leguas de Mexico, y situadas en el mejor parage, para acudir desde alli à todo lo demás, que iba corriendo la Tierra. Ordenò de quedarle el mismo en Mexico, con quatro Religiosos Compañeros, y los otros doce, repartió de quatro en quatro, por las Ciudades de Tezcucó, Tlaxcalla, y Huexorzinco. Tenia en aquel tiempo la Ciudad de Tezcucó, mas de treinta mil Vecinos, que le avian quedado del estrago de la Guerra, sin quince Provincias, que le eran sujetas. La Ciudad de Tlaxcalla, con sus sujetos, eran mas de docientos mil, y la de Huexorzinco ochenta mil. Y aviendose comunicado entre todos, el modo como se avian de aver con los Indios, y la manera que avian de tener, para atraerlos, y doctrinarlos. Los que avian de ir fuera de Mexico, tomaron la Bendicion de su Prelado, y abrazandose los vnos à los otros (como los que se despiden, para la muerte) con lagrimas se despidieron, encomendandose mucho à nuestro Señor, y tomaron el camino, que avian de llevar.



CAP. XIII. Del modo, que tuvieron estos Ministros Evangelicos, para enseñar à los Niños, Hijos de los Señores, y Hombres Principales, y otros Niños.



El Padre Frai Martin de Valencia, con sus Compañeros en Mexico, y los demás Religiosos, en las Provincias, y Pueblos, que les cupieron por suerte, y repartimiento, quanto à lo primero, aviendo tomado su asiento en los sitios, que mas comodios les parecieron, hicieron sus Conventos, y dieron orden, con los Señores, è Indios Principales, como junto à los mismos Monasterios, edificasen otros Aposentos bajos, en que huviese vna grande Sala, donde los Niños, que pensaban enseñar, se recogiesen, para que en ella fuesen instruidos, y durmiesen; y junto à esta grande Sala, se hicieron otras pequeñas, para lo que les fuese necesario, de su servicio, que en conclusion, era vna manera de Colegio, como entre nosotros lo vñamos: y todo esto se hizo con mucha brevedad, por causa de ser en aquella façon la Gente mucha, y los Señores, y Principales, tenían mui en la memoria, lo que el Governador Don Fernando Cortès (à quien no osavan desagravar) les tenia mandado: que obedeciesen aquellos Sacerdotes, y Siervos de Dios, en todo lo que les dijiesen, como à su propria Persona.

Hechas estas Casas, y Salas, que por la maior parte, están dentro de los Patios de los Conventos, mandaron à los Señores, y Principales, que les trajesen à sus Hijos, para recogerlos en aquellas Salas, y Escuelas, para enseñarlos en la Fe Christiana: los quales por no ir contra el mandamiento del Capitan (como hemos dicho) los trajeron, y muchos dellos (ò por ventura, la maior parte) mas por cumplimiento, que de gana. Y esto se viò bien claro, porque algunos no sabiendo en lo que avian de parar las cosas, porque los Coraçones de los Indios, aun no estavam pacíficos, ni los Españoles seguros, ni sosegados, en lugar de traer à sus Hijos, trajeron otros Moçuelos, Hijos de sus Criados, ò Vasallos. Y quiso Dios, que queriendo engañar, quedaron ellos engañados, y burlados; porque aquellos Hijos

de

de Gente Plebeia, y Comun, siendo alli doctrinados, enseñados en la Lei de Dios, y en saber leer, y escribir, salieron Hombres habiles, y vinieron despues à mandar las Republicas, y à sus Amos, à las bueltas de los otros. Y pudo ser, que lo ordenase Dios así, para que cesase de todo punto el Señorio, que tan tiranica, y cruelmente tenían en los Maceguales, y Vasallos.

Destos Niños así recogidos, se encerravan en aquel Colegio, ò Escuela, segun lo mas, ò menos de la Gente, seiscientos, ochocientos, y mil Muchachos; y tenían por Guardas vnos Viejos Ancianos; que miravan por ellos, y les davan de comer lo que les traian sus Madres, y la Ropa limpia, y otras cosas, que avian menester, que para lo demás, no tenían necesidad de Guardas, porque en todo el dia no se apartavan dellos algunos de los Religiosos, trocandose à veces, ò se estaban alli todos juntos, y esto era lo ordinario; porque alli delante de los Niños reçavan el Oficio Divino, teniendo puestas algunas Imagenes de Christo Nuestro Redemptor, y de su Santissima Madre, en la Cabecera de la Sala. Y alli se ponian en Oracion, à veces en pie, y à veces de rodillas, y à veces puestas los brazos en Cruz, dando egemplo à aquellas inocentes Criaturas, y enseñandolos primero por obra, que por palabra, en lo tocante al Culto Divino, y devocion, y reverencia, con que hemos de buscar à Dios. Tambien alli iban à reçar sus Maitines à media noche, y hacian su disciplina. Y enseñavan à los Niños à estar en Oracion, y les industriavan en el estilo, que en ella avian de tener, y guardar.

El que considerare estas cosas referidas, verá, que proprias son del Oficio de vn Maestro, y Padre, tomadas de aquel Maestro Universal del Mundo Christo Nuestro Señor, del qual dice la Sagrada Escritura, que obrò en sí mismo todo aquello, que enseñò à otros, y la Doctrina, que prescibió, puso por obra. Porque si enseñò à otros, quando preguntádole los Discipulos como orarian, les dijo: Quando orades, decid: Padre nuestro, que estás en los Cielos. Tambien vieron en él, que orò à su madre Eterno, estando en vela toda vna noche. Si les dice, que perdonen Enemigos, èl lo pone por obra, perdonando à los que le crucifican, y matan. Y desta manera discurrendo, y procediendo en todas las otras cosas de su Vida, y Conversacion

Tomo III.

Santa; y es lo mismo que ha de hacer el que enseña à otros; porque parlarlo, y no obrarlo, es lo mismo que dice San Pablo de la Campana, que tiene buen sonido, pero no para sí, sino para otros; y en otra parte se rie, y mofa del que clama, y da voces, porque no hurten, y èl es el Ladron famoso, y del que alaba mucho la virtud de la limpieza, y castidad, y èl no la tiene. Y estos tales, no solo no consiguen la enseñanza, que pretenden, pero hacen peores à los Discipulos, que enseñan. Porque no es posible, que introduzgan en otros, las Costumbres, que ellos no tienen, ni estampen en Coraçones agenos, lo que es tan ageno de sus Coraçones. Y el Niño, no solo oie lo que le dicen, sino hace lo que ve hacer al Padre; que aunque en la Escuela se le enseña la Doctrina Christiana, oiela alli, pero viniendo à su Casa, se ocupa en los juegos, ò desconciertos, que aprende de su Padre, ò Madre; porque la fruta de vn Arbol muestra la Raiz, que tiene, y de las raices se conservan, y fructifican los Arboles, y si son buenas las raices, las ramas lo han de ser, y sus frutos tambien: así lo dice San Pablo: Raiz Santa, echa ramos Santos. Esto dice de los Patriarcas del Viejo Testamento, que siendo buenos, engendraron Hijos, que pudieron serlo à su imitacion, y egemplo. De manera, que el egemplo en todas las cosas hace buenos, ò malos, à los que los ven, y tienen inclinacion à ellos. Por esto vivian su Vida los Ministros Apostolicos, en la compañía de estos Muchachos, y Niños, para que como Ramas, que pretendian ingerir en el Arbol Santo (que es Jesu Christo Nuestro Señor) viesen, que por aquel modo que ellos seguian, avian de hacer este ingerto. Por esto se açotavan delante dellos, oravan, lloravan, se ponian en Cruz, y vivian pobre, y desarrapadamente.

Y como la Caridad (como dice el Apostol) no busca su provecho, y proprio interes, sino que es amiga del bien ageno: estos Evangelicos Predicadores, que tanta tenían en sus Almas, no la sufrían en su reposo, y quietud, sino que la egereitavan con sus Hijos Espirituales. Porque despues que llegaron à tener noticia de su Lengua, y la començaron à hablar con libertad, y desemboltura, yà no dormían despues de Maitines, sino que en acabando de tener su Oracion (dejando à Dios, por Dios) se ocupavan en enseñar à los Indios, hasta hora de Misa, y despues de Misa, hasta hora de

co-

comer. Despues de comer, descansavan vn poco, y luego bolvian à la Escuela, hasta la tarde; cuidando de estas nuevas plantas, que ya Dios comenzava à tener en este Nuevo Mundo, y regandolas con las Aguas de la Doctrina Evangelica, como dice San Pablo de los Corintios, para que Dios fuera engendrando, en sus Almas, el aumento de su Gracia, y Virtud Divina. Lo primero que en estas Escuelas les comenzaron à enseñar, fue lo que al principio se enseñava à los Hijos de los Christianos (conviene à saber) el Signarse, y Santiguarse, rezar el *Pater noster*, el *Ave Maria*, *Crede*, y *Salve Regina*, todo esto en Latin (por no saber los Religiosos su Lengua, ni tener Interpretes, que lo tradugesen, y bolviesen en ella) lo demás que podian, por señas, como Mudos, se lo davan à entender, y despues que supieron Lengua, por palabra, como decir, que avia vn solo Dios, y no muchos, como los que sus Padres adoravan: que aquellos eran malos, y enemigos, que engañavan à los Hombres: que avia Cielo alla en lo alto, Lugar de Gloria, y Bienaventurança, donde nuestro Dios, y Criador estava, y à donde ivan à goçar de sus Riqueças, y Regalos, los que acá en el Mundo lo confesavan, y servian; y que avia Infierno, Lugar de Fuego, y de infinitas penas, y tormentos increíbles, y morada de aquellos, que sus Padres tenian, por Dioses, donde iban los que en este Siglo los adoravan, y obedecian; y ellos mismos, en pago de sus servicios, los atormentavan: que aquella Imagen, que veian, de aquel Hombre Crucificado, era Imagen de nuestro Dios, no en quanto Dios (que no se puede pintar, con delineacion Humana, por ser puro Espiritu) sino en quanto Hombre, que quiso serlo, por redimir à los Hombres, que le creiesen, y obedeciesen, y librarlos de las penas del Infierno, y darles Gloria para siempre, muriendo por ellos en vna Cruz; y que la Imagen de Muger, que alli veian, era Figura de la Madre de Dios, llamada MARIA, de quien quiso tomar nuestra Humanidad; y como tal Madre suya, queria que fuese honrada, y reverenciada, y que la tuviesemos por nuestra Abogada, y Medianera, para alcançar de Dios lo que nos conviniere, y el quisiere concedernos, y darnos. Y juntamente los enseñavan à leer, y escribir (como hemos dicho) y sobre todo, su Doctrina era mas de obra, que de palabra.

Muchas de las cosas, que aquí se

pretan, creian estos Indios Idolatras, en su Gentilidad, que fue causa, de que à los principios, en las primeras Platicas, que nuestros Sacerdotes tuvieron con los Sacerdotes de los Idolos, no hiciesen mucha repugnancia; antes, dandolas por concedidas, se vencieron de la Lei, que se les promulgava; y con esto queda respondido à los que han que querido arguir à estas Gentes, que son mui faciles, y lo fueron siempre, para recibir qualquier Lei, que se les enseñase, viendo la poca repugnancia, que a los principios hicieron en resistir lo que se les proponia, contrario à lo que ellos creian, y enseñavan; como lo han hecho todas las demás Naciones del Mundo, en cuiu desfeza hacia Guerra los Gentiles à los Christianos, y hubo tantos Martires, que fertilizaron con el riego de su Sangre este Jardin de la Iglesia, que comenzó Christo Nuestro Señor à plantar, en su Muerte, y Pasion.

Esto probamos, porque (como en los Libros de los Ritos hemos visto) estos Idolatras no negavan aver Dios, que le llamavan Ypalmemoaloni, que quiere decir, Señor por quien se vive, y ai ser en el de Naturaleça: que es propissimo de Dios, el qual es Vida por Esencias; pero en lo que erravan, era en partir esta Divinidad, y atribuir la à muchos Dioses; pero en realidad de verdad reconocian vn Dios Supremo, à quien todos los demás eran inferiores. Pero como les faltava la Fè, por sus grandes pecados, incurrieron en este error, como las demás Naciones, que lo han tenido. Y este Dios, que ellos creian, tener otros Compañeros parciales en su Divinidad, creieron en su Conversion no serlo, sino solo, quando vieron que conformava con la Raçon natural, no ser necesarios muchos Dioses, donde vno solo bastava para todas aquellas cosas, que ellos creian estar concedidas à muchos.

Sabian, que muchos destos, que adoravan por Dioses, eran malos, y enemigos de los Hombres, que les hacian contradiccion. Y así sucedia, que quando los invocavan, en algunas necesidades, y no les acudian, ò les salian aviesas sus peticiones, los deshonravan, y decian, que eran Bujarrones, y Putos, y los denostavan con otras muchas palabras afrentosas. Y estos son los Demonios, que hacen contradiccion al Hombre, en todo quanto pueden; y quando lo oieron de la boca de los Ministros Evangelicos, lo creieron, porque vieron por los efectos que hacian, no ser Dioses, sino Enemi-

gos;

gos; y que no podian aquellas cosas, que prometian, y que engañavan à los Hombres, mintiendoles en todo, cosa agena de Dios Verdadero, porque en Dios, ni cabe mentira, ni engaño.

Conocian, que avia Cielo, pues lo llamavan, Ilhuicalt, Agua de las Fiestas. Que sea Agua, la misma Sagrada Escritura le dà este Nombre à vno de los Cielos, pues lo llama Aqueo. Que sea Lugar de Fiestas, y Regocijos el Cielo, diganlo todos los que creen, de Fè cierta, y verdadera, pues saben, que en aquel Lugar està Dios presencialmente, goçando de su misma Gloria, y comunicandola à los Bienaventurados, que merecen su asistencia. Y sabian, que muchas de las Animas de los Difuntos iban al Cielo, aunque erravan en creer, que iban allà las de sus Idolatras, pues no entra en este Cuento, sino es el que conoce à Dios, con las Condiciones, que su Santo conocimiento pide, segun que à los Hombres les conviene, para goçarle: muchas de las quales les faltavan a estos ciegos Hombres; pero luego, que oieron decir, que era Lugar de Fiestas, y Holgança, para los que servian à Dios, en la Lei Evangelica, dejaron el error contrario, y creieron, que aquel Lugar de Bienaventurança, no lo merecian, en quanto Idolatras, sino en quanto Christianos, que abraçavan la Lei de Jesu Christo.

Tambien creian, que avia Infierno, al qual llamavan Mictlan, que quiere decir Lugar, de Muerte. Porque decian, que alli eran atormentados los Malos; y decian verdad, que aquella es la verdadera Muerte: pues alli están sus Asistentes muertos en la Gracia de Dios, y padeciendo condenacion, y tormento eterno, al qual llamavan, por otro Nombre, Atlecalocan, Aepochihuahayocan, que quiere decir el primer Nombre, Apofento, ò Casa, sin respiradero, y el segundo, Sala, ò Pieça, sin Chimenea. Dando à entender en esto, la afliccion, y espanto de aquel Lugar, donde iban à padecer los Condenados. Y como les digeron, que avia Infierno, y ellos no lo negavan, creieron facilmente lo que del Infierno les digeron. Ellos tambien tenian Imagenes de su Dios principal Huitzilopuchtli, y así creieron con facilidad la Imagen del Crucifixo, y ser Memoria de el Crucificado, aquella que veian pintada. Ellos tambien creian, que Huitzilopuchtli tenia Madre; y así les fue mui facil de persuadir, que Christo Nuestro Señor la tuviese en la Tierra. Pero en la

Tomo III.

que trabajaron, fue en trocar el modo de su creencia, extirpando de sus Coraçones los errores, que en contrario renian, y las mentiras, y ficciones, con que el Demonio los traia embaucados, y les dieron à entender, como Jesu Christo, en quanto Dios, no es mortal, y que para morir fue necesario hacerse Hombre; porque despues del pecado del primer Hombre, quedó la Naturaleça Humana mortal, y pasible, y en ella avia de morir el que muriese, y así la tomó para morir, y salvar al Hombre, y librarle de la muerte eterna, à que estavan condenados, por los pecados que cometian. Estas, y todas las otras cosas concernientes à estas, y que son de necesidad, para qualquier Christiano, las enseñaron estos Siervos de Dios, en los principios de su Predicacion, y en el discurso de su enseñanza, y Doctrina.

Estas cosas, que predicavan à los principios estos benditos Religiosos, era con mudez, y solas señas, señalando al Cielo, y diciendo estar alli el solo Dios, que avian de creer; y bolviendo los ojos à la Tierra, señalavan el Infierno, donde à semejança de los Sapos, y Culebras, que andan por ella, estavan los Demonios atormentando à los Condenados. Y en aquellos principios predicavan, sin saber decir mas que esto, por las Plaças, y à donde avia Junta, y Congregacion de Gente. En vna de estas aconteció, que vno destos fervorosos Ministros, que era Viejo, Cano, y Calvo, estava en la fuerza del Sol de Mediodia, con celo de Caridad, enseñando al Pueblo, con grandes voces; y como los Indios no los entendian, y vieron algunos dellos juntos, digeron los Principales, que presentes se hallaron, que han estos Pobres miserables, que tantas voces están dando? Sepase dellos, si tienen hambre, ò deben de ser enfermos, ò están locos, dejadlos vocear, que les debe aver tomado su mal de locura, pasenlo como pudieren, y no les hagan mal, que al fin, y al cabo avrán de venir à morir de ello. Y mirad, si avéis notado, como à medio dia, y à media noche, y al amanecer, quando todos se alegran, ellos lloran; sin duda es grande su mal, porque no buscan placer, sino tristeza. Pero aunque decian esto de este Venerable Religioso, y de todos los demás, por no entenderlos, al fin tocava Dios los Coraçones de muchos, que se convertian, y recibian el Agua del

Bautismo.

GAR.

CAP. XIV. Del grande trabajo, que estos Apostolicos Padres pasaron, à los principios, por no saber la Lengua de los Indios; y de los medios, que tomaron para aprenderla, y del modo que tuvieron de enseñar la Doctrina.

Demás del egercicio, en que estos cuidadosos Religiosos se ocupavan, de enseñar à los Niños en las Escuelas, porque tambien los Adultos començasen à tomar de Coro los primeros Rudimentos de la Christiandad, hicieron con los Principales, que por sus Barrios, ò Parroquias, viniesen, y se juntasen Hombres, y Mugeres en Patios grandes, que tenían junto à las Casas, donde se avian aposentado. Y así lo cumplian, porque en quanto à lo que era exterior, no querian defagradar al Governador Cortès, faltando en lo que les tenia mandado. Pero como carecian de Lenguage, hacianles decir las Oraciones en Latin, respondiendole à los que se las enseñavan, que eran à veces los mismos Religiosos, y à veces los Niños, sus Discipulos, que luego, con mucha facilidad, las aprendieron (como vivos, que son de ingenio, y habiles para qualquier cosa, que les muestran, y enseñan.)

Era esta Doctrina de mui poco fruto, pues ni los Indios entendian lo que se les decia en Latin, ni cesavan sus Idolatrias, ni podian los Frailes reprehenderlas, ni poner los medios, que convenian para quitarlas, por no saber su Lengua: esto les tenia mui desconfolados, y afligidos, en aquellos principios, y no sabian que hacerse. Porque aunque deseavan, y procuravan de aprender la Lengua, no avia quien se la enseñase; y los Indios, con la mucha reverencia que les tenían, no les osavan hablar palabra (que esto mismo acostumbra con los Satrapas Internales de sus Delubros, ò Templos.)

En esta necesidad (así como solian en las demás) acudieron à la Fuente de Bondad, y Misericordia, Nuestro Señor Dios, aumentando la Oracion, è interponiendo Aíunos, y Sufragios, invocando la intercesion de la Sagrada Virgen Madre de Dios, y de los Santos Angeles, quos mui Devotos eran, y la de N. P. S. Fran-

cisco; y para conseguir su intento, tomaron por Devoto especial al Gloriosísimo Arcangel San Miguel, al qual cantavan los Lunes, de todas las Semanas del Año, vna Misa. Y de aqui ha quedado la costumbre en esta Santa Provincia del Santo Evangelio, la commemoracion, y memoria, que se hace à las Completas, con la Oracion, y Verso de los Angeles.

Hechas estas santas, y humildes prevenciones, clamando à Dios continuamente, les acudiò, como Refugio, que es de los Atribulados, y verdadero Remedio en las tribulaciones, poniendoles en su Coraçon, que con los Niños, que tenían por Discipulos, se bolviesen Niños, como ellos, para participar de su Lengua, y con ella obrar la Conversion de aquella Gente pequenuela, en sinceridad, y simplicidad de Niños. Y así fue, que dejando à ratos la Gravedad, y Autoridad de sus Personas, se ponian à jugar con ellos con pajuelas, ò pedreque-las, los ratillos, que tenían de descansos; y esto hacian para quitarles el empacho con la comunicacion; y traian siempre papel, y tinta en las manos, y enoiendo el Vocablo al Indio, lo escrivian, y al proposito que lo dijo. A la tarde juntavanse los Religiosos, y comunicavan los vnos, à los otros sus escritos, y lo mejor que podian, conformavan à aquellos Vocablos el Romance, que les parecia convenir. Y aconteciòles, que lo que oi les parecia, que avian entendido, mañana les parecia no ser así.

Bien pudiera Dios dar Lengua à estos sus Ministros, sin estos medios tan asperos, y penosos, como la diò à sus Apostoles en la fundacion, y principio de la Iglesia; porque como pudo entonces, pudo agora; pero quiso Dios probarlos con esta tentacion, no porque Dios sea tentador, sino porque estos sus Siervos, mientras mas se hallasen apartados de sus deseos, tanto mas se llegasen à El, por Oracion, y lagrimas, para que aquesta Victoria fuese à solo El atribuida, y no à la industria de los Hombres. Y ya que por algunos dias fueron probados en este trabajo, quiso Nuestro Señor consolar à sus Siervos por dos vias.

Vna dellas fue, que algunos de los Niños maiorcillos, que enseñavan, los vinieron à entender bien lo que decian; y como vieron el deseo, que los Frailes tenían de deprender su Lengua, no solo les enmendavan lo que erravan, mas tambien les hacian muchas pregun-

tas;

tas, que fue su mo contento, para ellos. La segunda fue, que vna buena Muger Española, y Viuda, tenia dos Hijos chiquitos, los quales, tratando con los Indios, avian deprenderido su Lengua, y la hablaban bien: sabiendo esto los Religiosos, pidieron al Governador Don Fernando Cortès, que les hiciese dar el vno de aquellos Niños; y por intercesion, y ruego suyo, holgó aquella Dueña honrada, de darles, con toda buena voluntad, el vno de sus dos Hijos, el qual se llamava Alonso.

Este fue otro Samuel, ofrecido à Dios en el Templo, que desde su niñez le sirvió, y trabajò felicisimamente, sin bolver à la Casa de su Madre, ni tener cuidado de ella. Solo cuidava de lo que le mandavan los Ministros de Dios, haciendo desde Niño, vida de Viejo. Tenia su Celda con los Frailes, comia con ellos, y leiales à la Mesa, y en todo iba siguiendo sus pisadas. Este fue el primero, que sirviendo de Interpreter à los Frailes, diò à entender à los Indios los Misterios de nuestra Fè, y fue Maestro de los Predicadores del Evangelio, porque él les enseñò la Lengua, llevandolo de vn Pueblo à Otro, donde moravan los Religiosos; porque todos, participasen de su ajuda. Quando tuvo edad, tomò el Habito de la Orden, y en ella trabajò hasta la vltima vejez, con el egeremplo, y Doctrina, que se vera en el Tratado de los Ilustres Varones, Libro Ultimo de esta Historia, tratando de su Vida: llamòse despues Fr. Alonso de Molina.

CAP. XV. De como esta Conversion de los Indios fue obrada por medio de Niños, conforme al talento, que Dios les comunicò, y de como los Religiosos se mostraron Niños, con los Niños.



Nuestro Omnipotentísimo Dios (cuias Obras son en sí maravillosas) siempre tuvo por estílo de engrandecer en el Mundo las cosas humildes, y pequeñas, y abatir las altas, y sobervias; y las Misericordias, y Grandezas, que por su infinita Bondad ha querido mostrar à los Hombres, siempre las obra por instrumentos

Tom. III.

bajos, y humildes; y de poca estimacion, quanto al parecer del Mundo. Quiso redimir à su Pueblo de Israel, y sacarlo de la opresion de Egipto: llama à Moyse de las partes del Desierto, que si notamos la disposicion, que en él avia, para caso tan eminente, y grave, verèmos, que en la ocasion que fue llamado, era Pastor, que guardava las Ovejas de su Suegro Ietro, Hombre que vagueava solo, y sin compania, por los Desiertos, y Tierras solitarias, con Ovejas, y Cabras, Hombre fugitivo, y ahuyentado de su Pueblo, con el temor, que cobrò, de que avia de ser acusado, ante el Rei, por homicida, balbuciente, y tarado de Lengua; y à este, con estas semejantes condiciones, lo elige por Dios de Faraon; para mostrar al Mundo su Omnipotencia, y que su Poder era sueño, y no poderio: pues vn Hombre tan desigual à su grandeza, lo vencia en todo. Para quitar la Vida al Filisteo, Jaián sobervio, y arrogante, y que hacia temblar todos los Egercitos de Israel, y que su Rei, con ser tan grande, y corpulento, que dice la Sagrada Escritura, que quando fue electo, parecia sobre todas las Cabeças de todos, siendo mas alto que ellos, no osava acometerle, refucita Dios en medio de estos temores, el Animo de David, no el maior de los Hijos de Ysay, no el que tenían por mas Hombre, de ocho, que eran, sino al menor de todos, el de menos cuenta, y que por menos estimado guardava Ovejas, à este saca de este egercicio humilde, y lo pone de pies, sobre el pecho altivo de su enemigo, y contrario, y saca à su Pueblo con la Victoria que dudavan. Qué cosa mas abatida, y mas menospreciada, y tenida en poco hubo en el Mundo, que la Sacratísima Humanidad de Nuestro Redemptor Jesu Christo, acoceada, abofeteada, escupida, y en mil modos escarnecida, por cuiò medio obrò Dios la Redempcion del Genero Humano? la cosa mas grandiosa, y preciada, que en el Mundo se ha hecho, poniendo Dios la satisfacion de su honra en las afrentas, y escarnios, que esta Humanidad Santa en sí sufrió, como escudo, que fue donde se repararon todos los golpes necesarios, para redimir al Hombre. Pues lo que aqui se siguiò, qué fue? Convertir al Mundo engañado, Reies, Emperadores, y Grandes Señores, à que conociesen, y confesasen (por su Dios) à aquel, que con tanta deshonor sabian avia sido condenado, y muerto con muerte de Cruz. Y por cuiò medio

E

le